

LA VISION DEL OBISPO DE CONCEPCION MONSEÑOR JOSE HIPOLITO SALAS RESPECTO DEL CONFLICTO RELIGIOSO EN LOS AÑOS 70 DEL SIGLO PASADO

Andrés Medina A.*

Los años 70 del siglo pasado son años que van a resultar decisivos en la configuración de una nueva mentalidad que se manifiesta mayoritaria en los sectores dirigentes chilenos. El trasfondo ideológico en el que se expresa el pensamiento íntimo del obispo de Concepción José Hipólito Salas, revela la ofensiva de una ideología laica y liberal en desarrollo desde el siglo XVIII, la cual se expresa en el despliegue de una racionalidad immanente al hombre, que debe buscar en el estudio científico y la secularización de las costumbres, la superación de un estado primitivo asociado a creencias religiosas.

La ofensiva secularizadora y racional abarca el fondo y la forma asumida por la sociedad tradicional, por cuanto su crítica se extiende tanto al dogma como al status eclesial católico que son los basamentos sobre los cuales se había expandido un modelo de vida por el continente americano desde el siglo XV.

La estructura social chilena constituida a partir de las directrices emanadas del estado español, paladín de la religión católica, y de la unión entre ambas dimensiones se habían consolidado en la naciente República, en lo institucional –Constitución de 1833– como también en los usos y costumbres –cultura y creencias populares– dando forma a una sociedad unida y homogénea en lo social y doctrinal¹. Sin embargo, la segunda mitad del siglo XIX muestra signos perturbadores. Desde Europa llega la lógica de una libertad immanente al hombre que le permite desarrollar iniciativas en lo económico y a la vez, participar en el sistema democrático liberal, lo que no demanda la existencia de una trascendencia, una divinidad, por lo que no resulta extraño que se proclame incluso la muerte de Dios en el Viejo Mundo.

Influido por esta concepción es que debemos explicarnos el pensamiento que se encuentra en la correspondencia privada del Obispo Salas, testigo y actor privilegiado de una época que repercutirá hondamente en el desarrollo posterior de la cultura y mentalidad universal².

A lo anterior se debe agregar en nuestro caso particular, la existencia desde el gobierno de Manuel Montt, de una división del sector político gobernante, debido a la discrepancia en torno a la aplicación del Patronato, situación que bien puede ser entendida como una manifestación del deseo de mayor autonomía que muestra la Iglesia bajo el

* Profesor del Departamento de Ciencias Históricas y Sociales, Universidad de Concepción.

¹ Vergara, Sergio, *Iglesia y Estado en Chile, 1750-1850*. en *Historia*, N° 20, Universidad Católica de Chile, 1985, pág. 319 y ss.

² Medina, Andrés, *Monseñor José Hipólito Salas, Obispo de Concepción*. Edic. Centro Teológico U. Católica de la Ssma. Concepción, 1998. En la obra se dan a conocer 38 cartas del obispo Salas en que se analizan diferentes problemas entre 1871 y 1872.

liderazgo de monseñor Rafael Valentín Valdivieso³.

La división de conservadores y nacionales da origen a los primeros grupos políticos estructurados sobre planteamientos doctrinales, entre los cuales tiene relevancia el problema religioso, el cual, de esta forma, se politiza incidiendo de manera directa en la gestación de partidos y gobiernos.

Si la "Cuestión del Sacristán" provocó la separación y consecuente debilitamiento del grupo gobernante, otro suceso, el "incendio de la Compañía" significó un nuevo golpe al sector católico y sirvió además, como pretexto para desarrollar una fuerte ofensiva antirreligiosa por los sectores liberales, quienes achacaron a la ignorancia y supersticiones anexas al culto católico, la responsabilidad directa de la tragedia que enlutó a la sociedad chilena.

Sopesados los antecedentes expuestos, no puede extrañarnos el clima confrontacional que se vive en la sociedad y que de manera especial afecta a los sectores dirigentes, grupo particularmente predispuesto a obtener mayores niveles de libertad que amplíen sus horizontes y expectativas de realización personal.

La Iglesia católica chilena y de manera principal monseñor Salas, saldrán de manera combativa al encuentro de lo que se considera una deserción al camino de la salvación y que además, entrega un mal ejemplo al resto de la sociedad y puede, por la vía de la emulación, generar una crisis masiva en la conciencia religiosa nacional, provocando una sensible derrota en la eterna lucha entre los principios de la virtud y del error.

En este plano, en el que se confunde lo político contingente con lo doctrinal, el accionar del Obispo de Concepción se inserta, derechamente, en la política partidaria, identificando intereses de la iglesia con los objetivos del conservantismo chileno.

El análisis de contenidos efectuado a diferentes cartas escritas por el Obispo de Concepción, nos ha llevado a diferenciar al menos tres ámbitos temáticos: planteamientos relacionados con el acontecer político nacional, reflexiones personales en torno a vivencias que debe afrontar y finalmente, argumentaciones en defensa de la posición que asumió el Obispo respecto al denominado "problema de los cementerios" suscitado en su diócesis ante la sepultura del coronel Manuel Zañartu⁴.

1. AMBITO POLITICO

Las misivas analizadas se circunscriben a los años 1871, cuando se realiza la elección presidencial de Federico Errázuriz Zañartu, abanderado de la fusión liberal-conservadora y 1873, año de elecciones parlamentarias que premonitoriamente anuncian los síntomas de las crisis que terminará con la coalición gubernamental.

Las cartas que se refieren a la elección presidencial de Errázuriz, denotan la clara participación de los eclesiásticos en favor de dicha candidatura para combatir la postulación de Urmeneta, quien representa al partido nacional, también llamado montvarista⁵.

Conviene recordar al respecto que debido al "incidente del sacristán" durante el gobierno de Manuel Montt, el obispo de Santiago Rafael Valentín Valdivieso se había

³ Vergara, Sergio, *op. cit.* p. 319 y ss.

⁴ Encina, Francisco, *Historia de Chile*, Ed. Nascimento, Stgo., T. XV, pág. 218 y ss.

⁵ González, Javier, *Cartas del Obispo José Hipólito Salas a don Joaquín Larrain G.*, en *Historia*, N° 2, Universidad Católica de Chile, 1962-63, pág. 199-204.

colocado en una postura de rechazo a lo que consideraba una injerencia ilegítima del poder civil en campos de competencia exclusiva de la Iglesia. Lo anterior rompió un nexo de armonía entre poder político y eclesial, dando como resultado el surgimiento de un grupo político patronatista (preeminencia del poder del Estado) representado por los llamados nacionales o montvaristas y de otro ultramontano que defiende la autonomía de la Iglesia y que es el origen del Partido Conservador.

La controversia tiene como consecuencia el decidido apoyo del Obispo Salas a la candidatura de la fusión liberal-conservadora, que representa la reacción de los católicos ante el ataque de los montvaristas, a quienes se moteja de rojos, representantes de la impiedad y del secularismo que intenta ahogar al catolicismo y que en Chile ha desertado de su defensa intentando subordinarla. En ese contexto, resulta absolutamente natural para el diocesano penquista entrar abiertamente a la lid política, por cuanto el resultado que se obtenga repercutirá de manera directa en el destino futuro de la Iglesia y la sociedad⁶.

Muy distinto es el ánimo que muestran las misivas de 1872, cuando se ha registrado un notable distanciamiento entre Monseñor Salas y el gobierno, producto fundamentalmente, del incidente que generó la "inhumación del coronel Zañartu" en Concepción. El incidente que enfrentó al obispo con los sectores políticos liberales, a juicio del prelado dejó en evidencia el pensamiento real de un gobierno que él había ayudado tanto en su elección como en su gestión.

Debido a lo anterior las ideas expresadas en la correspondencia preveen, de manera acertada, una alianza estratégica entre liberales y radicales, combinación que provocará una fuerte ofensiva política y doctrinaria contra la Iglesia y el sector conservador. Una demostración extrema del clima anticatólico que se perfila al interior del gobierno es la conformación a comienzos de 1873 de la lista de candidatos oficialistas al parlamento que se presenta en Concepción, integrada por Eulogio Altamirano y Francisco Manselli.

Recordemos que Altamirano era el Ministro del Interior durante la polémica por la sepultación del coronel Zañartu y quién había flanqueado el camino a una solución que, finalmente, implicó abrir los cementerios controlados tradicionalmente por los párrocos, a quienes se consideraban indignos de sepultura eclesiástica, autorizando incluso la apropiación de algunos camposantos por municipios. La situación creada es percibida por monseñor Salas como un abuso de autoridad y una afrenta, por lo que la candidatura Altamirano por Concepción, supone un acto de odiosidad hacia su persona⁷.

Igual significado tiene la candidatura Manselli, quien durante el incidente Zañartu era el intendente de Concepción y se había involucrado directamente en la polémica con el obispo, a quien responsabilizó por el problema suscitado. Su postulación parlamentaria dentro de la lista gubernamental representaba un reconocimiento que explicitaba las intenciones oficiales y significaban, por otro lado un desaire directo a monseñor Salas, el cual asume el hecho como un agravio personal.

Al margen de las opiniones vertidas en torno a la problemática central, cual es el distanciamiento entre liberales y conservadores que se produce en los primeros años de la década de los setenta, no se puede, a mi juicio, pasar por alto algunas reflexiones que revelan un agudo y penetrante análisis de las situaciones políticas.

⁶ González, Javier, *op. cit.*, pág. 199-201.

⁷ Medina, Andrés, *op. cit.* pág. 49-51.

Se plantea en la correspondencia un explícito reconocimiento al uso del cohecho dentro de los procesos electorales, situación que llama la atención en cuanto pudo representar, por los montos involucrados, un factor de éxito, para la candidatura Urmeneta en la elección de 1871, lo que sin embargo no ocurrió. La temprana existencia de este factor perturbador de la expresión política de los ciudadanos ha sido mencionado profusamente en nuestra historiografía, por cuanto dio origen a un hábito que se profundizó en nuestra sociedad, extendiéndose hasta épocas no tan lejanas en los actos eleccionarios nacionales. Quizás si lo más novedoso que se extrapola de la opinión expresada por el Obispo de Concepción en torno del pago por los votos, es la existencia de ciclos de alza o baja de los valores en que se transaban las calificaciones electorales⁸.

Otra idea que se explicita en las cartas de monseñor Salas se refiere a una división al interior del partido Conservador, donde existiría una pugna entre dos bandos que denomina como clericales y conciliadores. Mientras los primeros se mantienen unidos a las exhortaciones y doctrina de la Iglesia, "los conciliadores", en su empeño por alcanzar una armonía con las ideas liberales, generan confusión en el seno católico al apartarse aunque sea con buena intención, de sus pastores.

La división señalada, sin embargo, no es la única que afecta al partido de la Iglesia, otra brecha se aprecia entre los conservadores de provincia y los conservadores de la capital a quienes monseñor Salas denomina "los católicos ilustrados de Santiago". Estos últimos desconocen la virulencia que alcanza en las provincias el conflicto y se permiten criticar su forma de enfrentarlo en Concepción. El Obispo no solamente hace mención a esta discrepancia, sino que rechaza lo acomodaticio y egoísta de los capitalinos que buscan una salida al conflicto basada en la disponibilidad de medios materiales e intelectuales que sólo se encuentran en Santiago, y que no pueden extrapolarse a las realidades provincianas⁹.

La subsistencia de una mentalidad centralista autocomplaciente e intelectualmente ambigua, impide a juicio del prelado penquista alcanzar la unidad en las filas conservadoras y presagian tiempos difíciles para la Iglesia.

En un plano más general se pueden encontrar en las cartas examinadas juicios negativos en relación a los políticos de su época, en quienes no vislumbran condiciones de energía, preparación ni talento para enfrentar los desafíos existentes, situación que a su juicio, los hace poco confiables.

Su percepción del ambiente social le hace priorizar la búsqueda del orden público y de la paz interna como condición clave en la superación de las condiciones políticas existentes. Lograr ese objetivo es tarea de gobernantes enérgicos, dotados de una profunda fe que les permita enfrentar la influencia doctrinaria proveniente de Europa.

A su juicio, el conflicto no se supera por medio de la conciliación con los enemigos doctrinarios, se debe tener firmeza ante el peligro y cuidado con las deslealtades y los eventuales atisbos de sedición, ante lo cual, la sanción debe aplicarse de manera ejemplificadora, sólo de esa manera el gobierno podrá anular las intrigas que ponen en peligro su existencia y la seguridad de la sociedad.

Cabe mencionar por último, entre sus inquietudes de la política contingente, el creciente desengaño que representa el accionar del Presidente Errázuriz, a quien percibe cada vez más cerca de los sectores radicales. Ello significará el término de la fusión liberal-

⁸ Medina, Andrés, *op. cit.* pág. 59.

⁹ *Ibidem*, pág. 52 y 60.

conservadora y subsecuentemente, el inicio de una lucha que enfrentará a la Iglesia con el Gobierno¹⁰.

2. AMBITO PERSONAL

Del análisis del contenido epistolar se desprenden una serie de rasgos que configuran una personalidad con aristas claramente definidas entre las cuales se pueden señalar un profundo misticismo que se expresa en una confianza absoluta en Dios, cuyo poder y misericordia permitirán superar los graves peligros que amenazan a la iglesia, en el plano universal como nacional. De allí entonces su apelación a la oración y a la acción decidida para coadyuvar en la tarea divina, a sabiendas de las limitaciones personales, las cuales, sin embargo, no deben limitar la firme voluntad por defender los valores morales implícitos en el catolicismo.

En un terreno más familiar, las cartas nos muestran expresiones de cariño hacia familiares y amigos que denotan una profunda sensibilidad junto con una actitud de solidaridad activa frente a necesidades que afectan a seres queridos.

También importa rescatar en la personalidad de monseñor Salas su concepto de austeridad y desprendimiento de los bienes materiales. Ello se manifiesta con claridad en una operación de compra de un bien raíz, situación corriente y que sin embargo pugna con su íntimo sentimiento sobre la sencillez que debe revestir la vida de un Obispo¹¹.

Por otra parte, los sufrimientos espirituales que experimenta ante los embates doctrinarios que sufre la Iglesia, se agudizan con las enfermedades que lo afectan durante el período analizado, donde resaltan una persistente ronquera y de manera principal, una recurrente gota, que lo mortifica en forma constante, obligándolo a tratamientos y convalecencias periódicas.

Por último, es necesario resaltar su permanente disposición de servicio y subordinación al arzobispo de Santiago, monseñor Rafael Valentín Valdivieso, ante quien se plantea con respeto y humildad. Es interesante y valiosa la actitud asumida por monseñor Salas, en cuanto su actitud nos revela cómo logra vencer su vigorosa personalidad y autoestimación de manera rotunda y clara.

Mencionamos lo anterior, a raíz del papel que le cupo al obispo de Concepción en las sesiones del concilio Vaticano I celebrado en Roma en 1869. Su actuación resultó notable, al grado que descolló como uno de los principales exponentes, valiéndole el ofrecimiento del Papa para quedarse en Roma integrando el Sacro Colegio de Cardenales, lo que monseñor Salas declinó, regresando en gloria y majestad a Chile. Este hecho sólo fue conocido a la muerte del prelado, por medio de monseñor Mariano Casanova quien lo confidenció durante sus funerales¹².

No cabe duda que una distinción como la señalada, habría llenado de vanidad y soberbia cualquier espíritu común, sin embargo, la tentación es dejada de lado, con una actitud sumisa y respetuoso ante el arzobispo capitalino, que es a pesar de sus años, el metropolitano de la Iglesia Chilena.

¹⁰ *Ibidem*, pág. 48.

¹¹ *Ibidem*, pág. 58.

¹² Etchegaray, A., *Monseñor J. Hipólito Salas en el Concilio Vaticano I*. en *Historia*, N° 2, Universidad Católica de Chile, pp. 134-167.

Otra característica que interesa resaltar es la conciencia que revela ante la soledad y encapsulamiento que representan las dignidades con poder. Su disposición abierta y voluntaria a soslayar las dificultades de comunicación que se producen al interior de instituciones con jerarquías tradicionales y marcadas, resulta notable y le permiten mantener un enlace con la realidad y una comunicación auténtica hacia subalternos y superiores¹³.

3. PROBLEMAS DE CEMENTERIOS

Sin duda, el conflicto más relevante que debe enfrentar el obispo de Concepción está representado por la defensa del derecho eclesiástico a ejercer jurisdicción respecto a los cementerios que han sido bendecidos, para dar sepultura a los fieles católicos.

La inhumación del coronel Manuel Zañartu en el cementerio de Concepción dio origen a una polémica que sacudió la opinión pública, provocó el enfrentamiento doctrinario liberal-católico, inició la secularización de los cementerios y proyectó de acuerdo a la historiografía tradicional una imagen de intolerancia católica que se personalizó en la persona del Obispo Salas.

Los contenidos de las cartas analizadas nos permiten distinguir la siguiente línea argumental respecto del problema mencionado: el obispo no niega a los no católicos el derecho a sepultura, por cuanto entiende que aquellos tienen la libertad de erigir cementerios particulares. Su oposición es a la utilización de cementerios que han sido bendecidos en el rito católico y que, tradicionalmente amparados en la unión existente entre Estado e Iglesia en Chile, se encuentran bajo la jurisdicción eclesial.

Lo ocurrido con la inhumación del coronel Zañartu, persona que de manera voluntaria había perdido la comunión con la Iglesia, y por años había rechazado cumplir sus mandamientos y reincorporarse a su seno, no era sino una excusa utilizada inmoralmemente por los políticos liberales, parapetados tras los argumentos de igualdad de derechos y de crueldad de la iglesia en el tratamiento al difunto.

A juicio del obispo de Concepción se actúa con hipocresía y se comete un abuso de autoridad al acusarlo de despiadado y fanático. Su argumento plantea que el tratamiento dispensado por el gobierno a los camposantos católicos es injusto y arbitrario, al profanarse sitios benditos que son lugares de recogimiento y comunión de la fe católica, por la sola voluntad de autoridades administrativas¹⁴.

La situación creada merece, según monseñor Salas, reflexionar y actuar por la vía de la protesta colectiva de los obispos. Considera por otro lado, que nada gana el Presidente Errázuriz en el terreno político apoyando estas acciones, pues se enajena la voluntad de la población católica.

Por último las cartas reflejan el pesar y la indignación que le produce el incidente originado con los cementerios, que visualiza como el inicio de un proceso que arrebatará los camposantos de la jurisdicción eclesial, dañando un fundamento importante de la doctrina católica, representado por el descanso de los fieles en tierra bendita a la espera del fin de los tiempos, cuando la venida de Dios los vuelva a la vida eterna.

¹³ Medina, A., *op. cit.* pág. 41.

¹⁴ Medina, A., *op. cit.*, pp. 36.

El sentimiento de hostigamiento por parte del gobierno lo percibe claramente, ante el carácter inflexible de las medidas adoptadas que han rechazado, incluso, la posibilidad de abrir en los cementerios parroquiales otra puerta por donde puedan ingresar los impenitentes. El argumento utilizado por la autoridad hace referencia al valor de la igualdad y no segregación, sin embargo, el recurso le parece ilegítimo por cuanto el mismo gobierno tolera la presencia de más de una puerta en el cementerio de Santiago, separando los difuntos según su condición económica y social.

En definitiva el episodio de los cementerios nos grafica el distanciamiento progresivo entre el Estado y la Iglesia, que orientados por dos concepciones antagónicas se encaminan a un enfrentamiento que cambiará la fisonomía política del país e incidirá de manera relevante en la cultura y valores que se desarrollan en el presente siglo.